

La vida
intelectual
y el amor
de Dios

Piense

JOHN PIPER

Prefacio por Mark Noll

“Piper lo ha hecho de nuevo. Su sobresaliente libro *Piense* promete guiar a una generación hacia el compromiso cristiano con la vida intelectual. Al ser profundamente bíblico y excepcionalmente equilibrado, *Piense* practica lo que predica: es un estudio accesible e intelectualmente rico que invita al lector a un renovado amor por Dios y por los otros.”

J. P. MORELAND, *Distinguido Profesor de Filosofía, Talbot School of Theology; autor de Kingdom Triangle (Triángulo del reino)*

“La vida de la mente es una dimensión imprescindible del discipulado cristiano, y esta puede muy bien ser la responsabilidad cristiana más descuidada de nuestros tiempos. Dios nos ha hecho criaturas inteligentes y nos ha conferido la responsabilidad de las facultades inteligentes que deberían llevarnos a pensar en las maneras que le dan la mayor gloria. En este nuevo libro, John Piper proporciona un análisis brillante, un cálido estímulo y un modelo fiel del pensamiento cristiano. Este libro contiene principios básicos para el pensamiento cristiano que se necesitan con urgencia en nuestro tiempo.”

R. ALBERT MOHLER (hijo), *Presidente de Southern Baptist Theological Seminary*

“El pensamiento —el uso alerta, meticuloso, inquisitivo, lógico y crítico de la mente— será una autopista que lleve a la santidad o a su opuesto, dependiendo de cómo se lleve a cabo. Siguiendo el ejemplo de Jonathan Edwards, John Piper traza a pie firme el sendero correcto. Su libro debería ser —y espero que lo sea— leído ampliamente.”

J. I. PACKER, *Profesor de Teología del Consejo de Directores, Regent College*

OTROS LIBROS DE JOHN PIPER:

Los deleites de Dios

Sed de Dios

Los peligros del deleite

¡Más vivo que nunca!

Gracia venidera

Hambre de Dios

Alegría indestructible

No desperdicie su vida

Cuando no deseo a Dios

La pasión de Jesucristo

Dios es el evangelio

Lo que Jesús exige del mundo

Cuando no se disipan las tinieblas

Pacto matrimonial

Batallando con la incredulidad

Hermanos no somos profesionales

Para tu gozo

La sonrisa escondida de Dios

El legado del gozo soberano

¡Alégrense las naciones!

La vida es como una neblina

Cómo perseverar hasta el final (con Justin Taylor)

El sufrimiento y la soberanía de Dios

La supremacía de Dios en la predicación

Piense

La vida intelectual y el amor de Dios

John Piper



*Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois*

Visite la página de Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

TYNDALE and Tyndale's quill logo are registered trademarks of Tyndale House Publishers, Inc.

Piense: La vida intelectual y el amor de Dios

© 2011 por Desiring God Foundation. Todos los derechos reservados.

Think

Copyright © 2010 por Desiring God Foundation Publicado por Crossway Books un ministerio editorial de Good News Publishers Wheaton, Illinois 60187, EE. UU. ISBN 978-1-4335-2071-6

Diseño de la portada: Tobias' Outerwear for Books

Diseño: Al Navata

Traducción al español: Julio Vidal

Edición del español: Adriana Powell y Omar Cabral

El texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con NVI han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional,® NVI.® © 1999 por Biblica, Inc.™ Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados mundialmente. www.zondervan.com.

Versículos bíblicos indicados con RV60 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina-Valera 1960. Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; Copyright © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Versículos bíblicos indicados con BLA han sido tomados de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Todo énfasis en los versículos bíblicos ha sido añadido por el autor.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Piper, John, date.

[Think. Spanish]

Piense : la vida intelectual y el amor de Dios / John Piper ; [traducción al español, Julio Vidal].

p. cm.

Includes indexes.

ISBN 978-1-4143-3959-7 (sc)

1. Thought and thinking—Religious aspects—Christianity. 2. Learning and scholarship—Religious aspects—Christianity. I. Title.

BV4598.4.P5618 2011

230.01—dc22

2011015995

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

17 16 15 14 13 12 11
7 6 5 4 3 2 1

Para
Mark Noll y Nathan Hatch
Promoción del 68

Contenido

Prefacio por Mark A. Noll *xi*

Introducción *xv*

Clarificación del objetivo de este libro

1. Mi peregrinaje *3*

2. La gran ayuda de un amigo muerto *13*

Clarificación del significado del pensamiento

3. La lectura como pensamiento *21*

Llegar a la fe mediante el pensamiento

4. El adulterio mental no es un escape *43*

5. Evangelio racional, luz espiritual *53*

Clarificación del significado de amar a Dios

6. El amor a Dios: Valorar a Dios con toda tu mente *71*

Enfrentar el desafío del relativismo

7. Jesús se encuentra con los relativistas *85*

8. La inmoralidad del relativismo *97*

Enfrentar el desafío del antiintelectualismo

9. Impulsos antiintelectuales poco serviciales en nuestra historia *115*

10. Has ocultado estas cosas de los sabios e inteligentes *129*

11. En la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría *143*

Encontrar una manera humilde de conocer

12. El conocimiento que ama 161

13. Toda erudición es para el amor a Dios y al prójimo 173

Alentar a pensadores y a no pensadores

Conclusión: Una súplica final 187

Apéndice 1 195

“La tierra es del Señor”: La supremacía de Cristo en la enseñanza cristiana (Fundamentos Bíblicos para Bethlehem College and Seminary)

Apéndice 2 221

El estudiante, el pescado y Agassiz

Agradecimientos 229

Índice general 231

Índice de la Escritura 240

Prefacio

ENTRE LOS MUCHOS e importantes beneficios de escuchar o leer buenos sermones está el estímulo para pensar más claramente sobre Dios y sus maneras. Cuando los sermones se refieren al pensamiento mismo, el estímulo es aún más sólido.

El libro de John Piper sobre el pensamiento es más parecido a un sermón que un sermón verdadero. No obstante, debido a cómo aborda las Escrituras y busca aplicarlas a las preguntas de la vida real, el libro funciona como un buen sermón. Sus textos principales están tomados de Proverbios 2 y 2 Timoteo 2, un pasaje del Antiguo Testamento y otro del Nuevo Testamento que urgen a los seguidores de Dios a pensar con cuidado. La perspicacia y el entendimiento son las metas en Proverbios 2; la reflexión sobre lo que Pablo ha dicho a Timoteo es el propósito pensado en el otro pasaje.

Como en los buenos sermones, Piper quiere poner estos textos en sus contextos apropiados, y es aquí donde vemos el beneficio. Pablo urge a Timoteo a pensar con cuidado: “El Señor te ayudará a entender todas estas cosas” (2 Timoteo 2:7). El autor de Proverbios nos urge al pensamiento cuidadoso a fin de encontrar “plata” y “tesoros escondidos,” que son definidos como “el temor al Señor” y “el conocimiento de Dios.” Con esa relación asegurada —entre pensar y encontrar el conocimiento de Dios—,

Piper puede entonces desarrollar sus argumentos que van de las Escrituras a los problemas de la vida real.

Los problemas de la vida real son los dos lados de la misma moneda. De un lado, las personas dispuestas espiritualmente pueden llegar a la conclusión de que, ya que el Espíritu Santo es la fuente de toda vida y verdad, no es importante esforzarse en pensar, leer y aprender. Del otro lado, las personas dispuestas intelectualmente pueden deducir que, puesto que Dios quiere que pensemos, leamos y aprendamos, estas actividades son supremamente importantes por sí mismas.

Piper le asesta un duro golpe a esas dos conclusiones. En su lugar, presenta los resultados de una paciente exposición bíblica, recorriendo las Escrituras para subrayar dos verdades alternativas que dan testimonio directamente a la situación contemporánea. Primero, contra las tendencias antiintelectuales, él sostiene que el pensamiento cuidadoso forma parte integral de la comprensión completa del evangelio. Segundo, contra el uso orgulloso del intelecto, argumenta que el pensamiento claro que sigue los patrones bíblicos nos alejará del ego para guiarnos al deleite completo en la gracia de Dios como la clave de cada aspecto de la existencia.

Sin duda, a los distintos lectores les llamarán la atención diferentes aspectos de la exposición de Piper, pero su empeño en llegar al fondo de dos pasajes, en los cuales yo también había reflexionado, me motivó a meditar. Uno es Lucas 10:21, donde Jesús le agradece a Dios “por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes y por revelárselas a los que son como niños.” La cuidadosa exégesis de Piper muestra de manera convincente que las palabras de Jesús tienen la intención de fomentar la humildad en el uso de todos los dones, incluyendo la inteligencia, en lugar de negar el intelecto. El otro pasaje es 1 Corintios 1:20, donde el apóstol Pablo dice que Dios “ha hecho que la sabiduría de este mundo parezca una ridiculez.” Una vez más, la exégesis cuidadosa muestra que el propósito del pasaje es establecer una diferencia entre la sabiduría usada para exaltar a la criatura y la sabiduría empleada para honrar al Creador. Esta conclusión es resumida más tarde en una de las muchas frases asombrosas de Piper:

“La cruz es la división continental entre la sabiduría humana y la sabiduría divina.”

El beneficio para la vida real que proviene del examen cuidadoso de esos pasajes no puede ser más oportuno. Gran parte de la vida contemporánea promueve el pensamiento descuidado o el uso del pensamiento cuidadoso para la autopromoción humana. Muchos en las iglesias cristianas conservadoras promueven la desconfianza del aprendizaje moderno, o el uso de la emoción reaccionaria para reemplazar al pensamiento. Piper expone una alternativa bíblica: el pensar (lo más claramente posible), asociado con los afectos (valorar a Dios como el bien supremo); el respeto por el intelecto con precaución por el orgullo intelectual; y el compromiso con el estudio diligente con una dependencia total de la gracia de Dios. Para los creyentes, este es el camino a seguir; para los no creyentes, este es el camino a la vida.

Cuando recibí el pedido de preparar un breve prefacio para este libro, tuve que sonreír ante el momento propicio del Señor. ¿Fue sólo una coincidencia, me preguntaba, al haber recibido el pedido de leer el libro de John Piper sobre el imperativo del pensamiento centrado en Cristo en los mismos días en que estaba redactando las últimas palabras del borrador para la secuela de mi libro *The Scandal of the Evangelical Mind* (El escándalo de la mente evangélica), que fue publicado hace algunos años? La sonrisa vino porque, al igual que el libro de John, mi libro apunta a Juan 1, Hebreos 1 y especialmente Colosenses 1, a lo que estos pasajes dicen acerca de “todas las cosas” siendo creadas en, por, mediante y para Jesucristo. También estoy tratando de mostrar que el estudio cuidadoso es una necesidad ordenada divinamente, pero que nunca debería reemplazar la dependencia total del cristiano en la gracia de Dios. Así como John, exhorto a los creyentes a tomar muy en serio el estudio del mundo, pero a no tomarse en serio a sí mismos, en absoluto.

Maggie, mi esposa, se preguntaba si mi libro, que se llamará *Jesus Christ and the Life of the Mind* (Jesucristo y la vida intelectual), se vería perjudicado por la competencia del libro de John. Le respondí que son lo

suficientemente distintos como para diferenciarse. La exposición bíblica de John es mucho más amplia y dramatiza más poderosamente el papel apropiado del pensamiento humano sólido en el deleite de Cristo. Mi libro dice algunas cosas sobre la ciencia (especialmente sobre la evolución) que muchos de los agradecidos lectores de John, y tal vez el propio John, podrían no aprobar. Y por mi esfuerzo en promover el pensamiento centrado en Cristo, hago un mayor uso de los pensadores católicos y de las grandes declaraciones de la fe cristiana ortodoxa (el Credo de los Apóstoles, el Credo Niceno y la Definición Calcedónica de la persona de Cristo).

Sin embargo, puesto que el mensaje básico de lo que trato de decir es exactamente el mismo que usted leerá en *Piense: La vida intelectual y el amor de Dios*, ¡tengo el placer de recomendar el libro que tiene ante usted y no estoy en absoluto preocupado si este es el único libro que leerá sobre este tema vitalmente importante!

Ha sido un privilegio conocer a John Piper desde que estudiábamos literatura cuando vivíamos en el mismo dormitorio de Wheaton College, época que ahora parece estar cerca de los albores del tiempo. Es más que un privilegio poder agradecer a Dios porque a lo largo de caminos diferentes y durante las décadas que transcurrieron el Señor nos ha llevado, en los temas vitales de este libro, al mismo lugar.

El propósito del aprendizaje cristiano es comprender los dos libros de Dios —la Escritura y el mundo— y con ese entendimiento glorificar a Dios. Las páginas que tiene ante usted comunican muy bien este punto. Tómelas, léalas, compruébelas con las Escrituras y reflexione en su retrato de un Dios amoroso. En una palabra, piénselo.

Mark A. Noll
Profesor de Historia Francis A. McAnaney,
University of Notre Dame

Introducción

Clama por inteligencia y pide entendimiento. Búscalos como si fueran plata, como si fueran tesoros escondidos.

Entonces comprenderás lo que significa temer al SEÑOR y obtendrás conocimiento de Dios.

PROVERBIOS 2:3-5

ESTE LIBRO ES UN RUEGO PARA QUE ABRACEMOS EL PENSAMIENTO serio como un medio de amar a Dios y a las personas. Es un ruego para rechazar el pensamiento excluyente (*uno u otro*) cuando se trata de la mente y el corazón, el pensamiento y el sentimiento, la razón y la fe, la teología y la doxología, la labor mental y el ministerio de amor. Es un ruego para tomar al pensamiento como un medio necesario y ordenado por Dios para conocerlo a él. El pensamiento es una de las maneras importantes en que ponemos el combustible del conocimiento sobre el fuego de la adoración y el servicio al mundo.

Conocer, valorar y vivir . . . para la gloria de Cristo

La meta suprema de la vida es mostrar la gloria de Dios por todo lo que él es y todo lo que él ha hecho, especialmente la gracia que nos ha demostrado en la obra de Cristo. La manera de glorificarlo es conocerlo verdaderamente, valorándolo por sobre todas las cosas y viviendo de una manera que muestre que él es nuestro Tesoro Supremo.

Tengo la plena seguridad y la esperanza que . . . mi vida dará honor a Cristo, sea que yo viva o muera.

Pues, para mí, vivir significa vivir para Cristo y morir

es aún mejor. . . . Quisiera partir y estar con Cristo, lo cual sería mucho mejor para mí. . . . Todo lo demás no vale nada cuando se le compara con el infinito valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. (FILIPENSES 1:20-21, 23; 3:8)

Por lo tanto, la razón principal por la que Dios nos ha dado la mente es para que podamos buscar y encontrar todas las razones que existen para valorarlo *en* todas las cosas y *por sobre* todas las cosas. Él creó el mundo para que *a través de* este y *por sobre* este pudiéramos valorarlo a él. Cuanto más entendamos su grandeza, conocimiento, sabiduría, poder, justicia, ira, misericordia, paciencia, bondad, gracia y amor incomparables, más lo valoraremos. Y cuanto más lo valoremos, más será glorificado de manera consciente y gozosa. La idea de este libro es que el *pensamiento* es un medio dado por Dios para ese fin.

¿En qué es diferente este libro?

Existen otros libros sobre el pensamiento, buenos libros. Aquí van algunos ejemplos de por qué este es diferente. Es menos histórico que *The Scandal of the Evangelical Mind* (El escándalo de la mente evangélica)¹ de Mark Noll, menos incisivo que *Amarás a Dios con toda tu mente*² de Os Guinness, menos filosófico que *Love Your God with All Your Mind* (Ama a Dios con toda tu mente)³ de J. P. Moreland, menos vocacional que *Habits of the Mind* (Hábitos de la mente)⁴ de James Sire, y

¹ Mark Noll, *The Scandal of the Evangelical Mind* [El escándalo de la mente evangélica] (Grand Rapids: Eerdmans, 1994).

² Os Guinness, *Fit Bodies Fat Minds: Why Evangelicals Don't Think and What to Do About It* (Grand Rapids: Baker, 1994). Publicado en español como *Amarás a Dios con toda tu mente: Por qué no pensamos y por qué deberíamos hacerlo*.

³ J. P. Moreland, *Love Your God with All Your Mind: The Role of Reason in the Life of the Soul* [Ama a Dios con toda tu mente: El papel de la razón en la vida del alma] (Colorado Springs: NavPress, 1997).

⁴ James W. Sire, *Habits of the Mind: Intellectual Life as a Christian Calling* [Hábitos de la mente: La vida intelectual como un llamado cristiano] (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2000).

menos cultural que *Loving God with All Your Mind* (Amar a Dios con toda tu mente)⁵ de Gene Veith.

Así que este libro es *menos* en muchos aspectos, pero contiene *más* exposición bíblica. Esa no es una crítica a los otros libros. Ellos son mejores que este en muchos aspectos. Cumplen con su propósito y son buenos, pero yo soy un predicador, un expositor bíblico. Paso la mayor parte del tiempo tratando de comprender lo que la Biblia significa y cómo se aplica a la vida. Ese es el sabor que usted le encontrará a este libro.

¿Para quién es este libro?

¿Es para estudiantes? Sí, si usted está de acuerdo conmigo en que todos deberíamos ser estudiantes. El diccionario dice: ESTUDIANTE: “cualquier persona que estudia, investiga o examina atentamente.” Es muy difícil pasar por la vida sin examinar *algo* atentamente. Pero en especial este libro es para el cristiano —esté o no estudiando— que quiera conocer mejor a Dios, amarlo más y preocuparse por el bienestar de las personas.

Sí, tengo preocupaciones. Por ejemplo, espero que este libro ayude a rescatar a las víctimas del pragmatismo evangélico, de los atajos pentecostales, del antiintelectualismo pietista, de la aversión y convicción pluralista, de los trucos académicos, de la evasión terapéutica de la Biblia, de la excesiva simplificación periodística, de la fascinación musical, del deseo irresistible de YouTube y de los malabares del posmodernismo. En otras palabras, creo que el pensamiento es bueno para la iglesia en toda manera.

⁵ Gene Edward Veith Jr., *Loving God with All Your Mind: Thinking as a Christian in the Postmodern World* [Amar a Dios con toda tu mente: Pensar como cristiano en el mundo posmoderno], edición revisada (Wheaton, IL: Crossway, 2003). Ver también: Richard Hughes, *How Christian Faith Can Sustain the Life of the Mind* [Cómo puede la fe cristiana sustentar la vida de la mente] (Grand Rapids: Eerdmans, 2001); Clifford Williams, *The Life of the Mind: A Christian Perspective* [La vida intelectual: Una perspectiva cristiana] (Grand Rapids: Baker Academic, 2002).

No exagerar el caso

Odio parecer altanero, como lo parece cada libro sobre el pensamiento. Así que vea si esto ayuda; proviene de Nicholas Wolterstorff, un filósofo, lo cual hace que su franqueza sea más convincente. Él admite que el *exceso* de intelectualismo es una plaga, al igual que el *anti*intelectualismo. El *exceso* de intelectualismo suena así:

Si usted usa las manos o enseña a aquellos que usan sus manos . . . usted es inferior a aquellos que solamente usan la cabeza: los músicos que practican son inferiores a los musicólogos, los pintores son inferiores a los expertos en historia del arte, los profesores de negocios son inferiores a los economistas, quienes enseñan a predicar son inferiores a los teólogos. La actitud básica fue expuesta sucintamente por Aristóteles . . . : “Pensamos que los expertos en cada oficio son merecedores de mayor respeto y admiración . . . que quienes trabajan con sus manos.”⁶

No es así, dice Wolerstorff. Agrega: “Es una actitud extraña para que la asuman los cristianos, ya que Jesús fue el hijo de un carpintero y, en las primeras páginas de la Escritura se lo representa a Dios como un hacedor, no como un pensador.”⁷

Así que no quiero exagerar el caso. No se trata de ir a estudiar u obtener títulos o tener prestigio. No se trata de la superioridad de los intelectuales. Se trata del uso de los medios que Dios nos ha dado para conocerlo, amarlo y servir a las personas. El *pensamiento* es uno de esos medios. Me

⁶ Nicholas Wolterstorff, “Thinking with Your Hands [Pensar con las manos]” en *Books and Culture* (marzo/abril 2009): 30.

⁷ *Ibidem*. Por supuesto, cuando Dios crea cosas por su palabra, su palabra es virtualmente lo mismo que su pensamiento.

gustaría alentarlos a pensar, pero no se impresione demasiado de usted mismo cuando lo haga.

La Biblia dice: “Si . . . pides discernimiento; si la *buscas como a la plata* . . . entonces . . . hallarás el conocimiento de Dios” (Proverbios 2:3-6, NVI). Necesito toda la ayuda posible para amar el conocimiento de Dios más que a las ganancias de la plata. Asumo que usted también lo necesita. Así que escribí este libro para recordarme *el lugar del pensamiento en la búsqueda de Dios*. Como un pequeño eco de Calvino y de Agustín, digo con ellos: “Me cuento entre aquellos que escriben mientras aprenden y aprenden mientras escriben.”⁸ Si usted se une a mí, espero que lo encuentre útil.

Organización del resto del libro

Si usted es del tipo de personas que busca ayuda en un mapa vial antes de un viaje, lea el resto de esta introducción. Si prefiere encontrar más sorpresas a lo largo del camino, pásela por alto. Aquí va un boceto de hacia dónde nos dirigimos.

Cuento mi propia historia en el capítulo 1. Una de las razones es porque creo que es honesto exponer mis antecedentes, influencias y luchas. Esto le da a usted la posibilidad de poner mis pensamientos en contexto y aceptar algunas de mis limitaciones. Otra razón es porque creo que mi propia experiencia es típica de muchos evangélicos en cuanto a las tensiones que experimenté en el despertar de la vida intelectual. Usted podría encontrar ánimo al seguir a un colega en la lucha. Tercero, la mayoría de los asuntos que plantea este libro emerge de mi propia interacción con el mundo de Dios y la Palabra de Dios. De modo que mi

⁸ Esta es la manera en que Calvino cerró su “Juan Calvino al lector” al comienzo de su libro *La institución de la religión cristiana*. La cita también se encuentra en *Augustine's Letters* (Cartas . . . de San Agustín) cxliii.2 (MPL 33. 585; tr. NPNF I. 490). Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion [La institución de la religión cristiana]*, trad. Ford Lewis Battles, ed. John T. McNeill (Philadelphia: Westminster, 1960), 5.

travesía sirve como un portal adecuado para el panorama que estudiaremos.

El capítulo 2 cuenta la historia de cómo Jonathan Edwards hizo un gran impacto en mi experiencia de la vida intelectual. Aunque murió hace más de 250 años, su impacto todavía es enorme en muchos pensadores de hoy. La historia de mi encuentro con él forma la base del resto del libro. Él me proporcionó el fundamento más profundo sobre cómo el pensamiento y el sentimiento se relacionan entre sí. Hizo esto mediante su visión de la naturaleza trinitaria de Dios.

En el capítulo 3, vamos de un enfoque más o menos autobiográfico que clarifica el objetivo del libro (capítulos 1 y 2) a lo que realmente me refiero cuando hablo de la tarea de *pensar*. Lo que tengo en mente en forma prioritaria es el maravilloso acto de *leer*. La mejor lectura de la literatura más reveladora (especialmente la Biblia) requiere pensar seriamente. Ese es el punto del capítulo 3.

Los capítulos 4 y 5 intentan mostrar *que* el pensamiento funciona (capítulo 4) y *cómo* funciona (capítulo 5) en el proceso de llegar a la fe en Jesús. Uno podría deducir de los efectos generalizados del pecado para incapacitar nuestra mente que el pensamiento no tiene un papel significativo en cómo Dios crea la fe salvadora. Pero veremos el papel crucial del pensamiento en llegar a la fe y en el sustento de la misma.

Habiendo aclarado el papel del pensamiento en cómo llegamos a la fe en Cristo (capítulos 4 y 5), en el capítulo 6 nos ocuparemos del papel del pensamiento en cómo damos cumplimiento al Gran Mandamiento: amar a Dios. Jesús dijo que debemos amar a Dios con toda nuestra *mente* (Mateo 22:37). Algunos han tratado esto como si significara: “Piensa bien y piensa acertadamente, y ese acto de pensar *es* amar a Dios.” Pero lo pongo en duda.

Sugeriré que amar a Dios con la mente significa que *nuestro pensamiento está totalmente concentrado en hacer todo lo posible para despertar y expresar la profunda plenitud de valorar a Dios por sobre todas las cosas*. Valorar a Dios es la esencia de nuestro amor por él, y la mente sirve a este amor al comprender (de manera imperfecta y parcial, pero verdadera) la verdad, la belleza y el valor del Tesoro. ¿Cuál es el fundamento bíblico para la noción de amar a Dios con la mente? De eso se trata el capítulo 6.

Pero todo el contenido de los capítulos 1 al 6 no tendría sentido si el conocimiento real fuera imposible de alcanzar, o si no hubiera nada que conocer. En la actualidad, un concepto común expresa que el conocimiento de las cosas fuera de nuestra mente es imposible. Uno de los nombres dados a esta actitud es relativismo. En los capítulos 7 y 8, trato de explicar de qué se trata y qué pensaba Jesús sobre el tema. En el capítulo 7, doy razones de por qué el relativismo no es intelectualmente convincente ni es recto moralmente. Después, en el capítulo 8, trato de desarrollar un sistema inmunológico contra el virus intelectual del relativismo inoculándole, si está dispuesto, siete aspectos dañinos e inmorales de la enfermedad. Mi objetivo es llegar a una confianza y libertad profundamente pacíficas para ver, saborear y decir la verdad cuyos tesoros están escondidos en Jesucristo.

Pero esta actitud esperanzada dirigida hacia la búsqueda de la verdad exaltadora de Cristo mediante el uso de la mente no ha sido la impronta de la historia cristiana reciente. Un anti-intelectualismo generalizado flota en el aire. En el capítulo 9, trato de ayudarlo a percibir esta atmósfera. Una manera de ver los capítulos 9 al 11 es que son mi esfuerzo por mostrar que los supuestos pilares bíblicos a favor del antiintelectualismo son muy inestables. Pero el fundamento bíblico

para el uso sólido de la mente para amar a Dios y al hombre es profundo y firme.

Dos pasajes de la Escritura parecen, a simple vista, promover el antiintelectualismo. Uno es Lucas 10:21, donde Jesús dice: “Gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes y por revelárselas a los que son como niños”. Abordamos esto en el capítulo 10. El otro pasaje es 1 Corintios 1:20: “Dios ha hecho que la sabiduría de este mundo parezca una ridiculez”. Este es nuestro enfoque en el capítulo 11. Estos dos pasajes han llegado a ser pilares en la casa del antiintelectualismo. Es llamativo cuán similares son estos pasajes en cuanto a lo que enseñan. Pero resultan ser pilares verdaderamente inestables.

El resultado de nuestro estudio de estos “pilares” es que no son advertencias contra el pensamiento cuidadoso, fiel, riguroso y coherente en la búsqueda de Dios. En realidad, la manera en que Jesús y Pablo emitieron estas advertencias nos obliga a dedicarnos al pensamiento serio incluso para comprenderlas. Lo que descubrimos es que el orgullo no hace distinción de personas. Los pensadores serios pueden ser humildes y los místicos poco cuidadosos pueden ser arrogantes.

El objetivo de este libro es alentar el pensamiento serio, fiel y humilde que lleva al verdadero conocimiento de Dios, lo cual nos conduce a amarlo, rebozando de amor hacia los demás. Hay una manera particular de pensamiento que evita los riesgos del orgullo tanto para el hombre común como para el más instruido. En el capítulo 12, vislumbramos eso en la maravillosa advertencia de Pablo contra el conocimiento que envanece. El enfoque aquí está puesto en 1 Corintios 8:1-3 y en Romanos 10:1-4. La lección del capítulo 12 es que el pensamiento es peligroso e indispensable. Sin la profunda

obra de la gracia en el corazón, el pensamiento envanece. Pero con esa gracia, el pensamiento abre la puerta al conocimiento humilde. Ese conocimiento es el combustible del fuego del amor a Dios y al hombre. Pero si nos alejamos del pensamiento serio en nuestra búsqueda de Dios, ese fuego se apagará tarde o temprano.

Finalmente, en el capítulo 13, desarrollamos la implicación del capítulo 12, de que todo pensamiento —todo aprendizaje, toda educación, toda enseñanza, formal o informal, simple o compleja— existe para amar a Dios y al hombre. Tomamos la verdad de 1 Corintios 8:1-3 y la aplicamos al conocimiento de Dios mediante su otro “libro,” el mundo creado de la naturaleza y la vida humana.

El resultado es que la tarea de toda la erudición cristiana —no solamente los estudios bíblicos— es estudiar la realidad como una manifestación de la gloria de Dios, hablar y escribir acerca de ella con fidelidad, saborear la belleza de Dios en ella y hacer que sirva para el bien del hombre. Cuando los cristianos hacen trabajo académico con poca referencia a Dios abdican a la erudición. Si el universo y todo lo que hay en él existen por diseño de un Dios infinito y personal, para hacer que su gloria multiforme sea conocida y amada, entonces tratar cualquier tema sin hacer referencia a la gloria de Dios no es erudición sino insurrección.

En resumen, todas las ramas del conocimiento —y este libro sobre el pensamiento— existen en última instancia con el fin de conocer a Dios, de amarlo y de amar al hombre por medio de Jesucristo. Ya que amar al hombre significa, a fin de cuentas, ayudarlo a ver y a disfrutar de Dios en Cristo para siempre, es profundamente correcto decir que todo pensamiento, todo aprendizaje, toda educación y toda investigación son para conocer a Dios, para amarlo y para

manifestarlo. “Pues todas las cosas provienen de él y existen por su poder y son para su gloria. ¡A él sea toda la gloria por siempre! Amén” (Romanos 11:36).

Clarificación del objetivo de este libro

MI PEREGRINAJE

Ciertamente, los pensamientos y los afectos son sibi mutuo causae, la causa mutua de ambos: “Cuanto más pensaba más me enardecía” (Salmo 39:3); de modo que los pensamientos son el fuelle que aviva e inflama los afectos; y si estos se inflaman, provocan que los pensamientos hiervan; por eso los hombres que se han convertido a Dios recientemente, al tener afectos nuevos y fuertes, pueden pensar en Dios con más placer que ningún otro.

THOMAS GOODWIN

HE VIVIDO TODA mi vida con la tensión que existe entre pensar, sentir y hacer.

La movida del 79

Después de veintidós años de una continua educación formal y de seis años de enseñar en la universidad, dejé el mundo académico por el pastorado a los treinta y cuatro años. Eso fue hace casi treinta años. Recuerdo la noche del 14 de octubre de 1979, cuando escribí siete páginas en mi diario sobre la crisis que había en mi alma con respecto a la enseñanza en la universidad frente al ministerio pastoral. Fue uno de los días más importantes de mi vida. Puedo ver eso ahora.

En ese entonces, me pareció que estas cosas —pensar, sentir y hacer— encontrarían un mejor equilibrio en la iglesia que en la universidad. Al decir “mejor,” me refiero a un equilibrio apropiado para mis dones, el llamado de Dios, las necesidades de las personas y los propósitos de Dios para este

mundo. Creo que hice lo correcto. Pero no me refiero a que sea correcto para todos.

En realidad, uno de los propósitos de este libro es celebrar el lugar indispensable de la educación en la causa de Cristo. Si cada profesor de la universidad o seminario hiciera lo que yo hice, sería trágico. Me encanta lo que Dios hizo por mí en la educación durante veintiocho años, desde los seis a los treinta y cuatro años.

No soy parte del grupo que mira atrás con consternación por lo que se me enseñó o no. Si tuviera que hacerlo todo de nuevo, tomaría casi las mismas clases con los mismos profesores y enseñaría en casi todos los mismos cursos. No esperaba que la universidad, el seminario y la escuela de posgrado me enseñaran las cosas que tuve que aprender en el trabajo. Si he tropezado, no fue su culpa.

El gozo doloroso del ámbito académico

Tampoco dejé el ámbito académico porque fuera sofocante espiritualmente. Por el contrario, durante toda la universidad, más aún en el seminario e incluso más en mis seis años de enseñanza universitaria, mi lectura, pensamiento y escritura hicieron que mi corazón ardiera con celo por Dios. Nunca he sido uno de esos cuyo corazón se ha marchitado cuando conocieron mejor a Dios y a su Palabra. Poner más conocimiento de Dios y de sus maneras en mi cabeza fue como arrojar madera en el horno de mi adoración. Para mí, ver ha significado saborear. Y cuanto más claramente veo, más dulce es el sabor.

No es que no haya habido lágrimas. Algunos de mis conceptos acerca de Dios se esfumaron en las llamas de la verdad bíblica. Me dolió. Algunas tardes, ponía la cara entre mis manos y lloraba con el dolor de la confusión. Pero, como

dice un proverbio de los indígenas estadounidenses, el alma no tendría arco iris si el ojo no tuviera lágrimas. Algunos deleites son solamente posibles del otro lado del dolor. Es verdad cuando el predicador dice: “Cuanta más sabiduría tengo, mayor es mi desconsuelo; aumentar el conocimiento sólo trae más dolor” (Eclesiastés 1:18). Pero vale la pena.

Tampoco digo que el entendimiento que me guió a saborear fuera fácil. El trabajo que implica entender lo que la Biblia quiere decir cuando habla sobre Dios es a menudo angustiosamente difícil. Conozco algo de la agonizante declaración de Lutero: “Indagué ansiosamente a Pablo en este asunto, deseando con fervor saber qué deseaba San Pablo.”¹ Simplemente quiero decir que, cuando todo está dicho y hecho, la tarea de pensar me condujo una y otra vez a la adoración. Para mí el ámbito académico fue vivificante.

Estimulado a predicar por Romanos 9

Me fui en busca de una nueva vida de júbilo por la verdad. Irónicamente, el hecho que provocó mi partida fue un período sabático en el que escribí un libro sobre Romanos 9.² *The Justification of God* (La justificación de Dios) es el libro más complicado e intelectualmente exigente que he escrito. Aborda los asuntos teológicos más difíciles y uno de los textos más dificultosos de la Biblia. No obstante, irónicamente, la investigación y escritura de este libro fue lo que Dios usó para inflamar mi corazón por la predicación y el ministerio pastoral. Escribir este libro tan difícil sobre la soberanía de Dios no fue desalentador; fue incendiario. Este era el Dios que más que nada quería proclamar, no solamente explicar.

¹ John Dillenberger, ed. *Martin Luther: Selections from His Writings* [Martín Lutero: Selección de sus escritos] (Garden City, NY: Doubleday, 1961), 12.

² John Piper, *The Justification of God: A Theological and Exegetical Study of Romans 9:1-23* [La justificación de Dios: Un estudio teológico y exegético de Romanos 9:1-23] (1983; reimp. Grand Rapids: Baker, 1993).

Sin embargo, fue la explicación lo que encendió la proclamación. No he olvidado eso. Ese es el punto principal de este libro. No lo he olvidado porque todavía es verdad. Dice el salmista: “Cuanto más pensaba, más me enardecía, hasta que disparé un fuego de palabras” (Salmos 39:3). Meditar, cavilar, ponderar, pensar: esa ha sido mi senda hacia ver, saborear, cantar, hablar . . . y permanecer. Este ha sido mi trabajo año tras año: el *pensar*, saturado de oración, dependiendo del Espíritu, en lo que Dios ha revelado de sí mismo para proporcionar combustible para la pasión y la predicación.

El pensamiento es indispensable en la senda hacia la pasión por Dios. El pensamiento no es un fin en sí mismo. Nada sino Dios mismo es, a la postre, un fin en sí mismo. El pensamiento no es la meta de la vida. Pensar, así como no pensar, puede ser la base para la jactancia. El pensamiento sin oración, sin el Espíritu Santo, sin obediencia, sin amor, envanece y destruye (1 Corintios 8:1). Pero el pensamiento bajo la poderosa mano de Dios, empapado en oración, conducido por el Espíritu Santo, amarrado a la Biblia, a la búsqueda de más razones para alabar y proclamar las glorias de Dios, al servicio del amor es indispensable en una vida de la más completa alabanza a Dios.

La tensión

Y sin embargo la tensión permanece. El pensamiento, el sentimiento y la acción se empujan entre sí en mi vida, intentando conseguir más espacio. Nunca parece haber una proporción satisfactoria. ¿Debería hacer más, pensar más, sentir más, expresar más sentimiento? Sin duda, este malestar es debido en parte a peculiaridades en mi personalidad, a factores originados en mi trasfondo y a la corrupción que aún permanece en mi corazón.

Pero esta tensión también se debe a la historia del exceso de intelectualismo y antiintelectualismo en la iglesia, y en parte a la complejidad de la Biblia misma. Con mucha frecuencia, la iglesia ha tenido dudas sobre “la vida intelectual.” Estados Unidos, en particular, tiene una larga historia de desconfianza evangélica en la educación y en la labor intelectual. La crónica más notable de esta historia para los evangélicos es el libro de Mark Noll *The Scandal of the Evangelical Mind*, cuya primera frase es: “El escándalo de la mente evangélica es que no hay mucha mente evangélica.”³

El lamento de los pensadores

Treinta años antes de la crítica de Noll, Harry Blamires escribió: “A diferencia de la mentalidad secular, ninguna mentalidad cristiana vital opera de manera fructífera, como una influencia coherente y reconocible, en nuestra vida social, política o cultural. . . . No existe la mentalidad cristiana.”⁴ Después de Noll, otros se han unido al lamento. J. P. Moreland tiene un capítulo llamado: “How We Lost the Christian Mind and Why We Must Recover It [Cómo perdimos la mente cristiana y por qué debemos recuperarla],”⁵ y Os Guinness ha escrito *Amarás a Dios con toda tu mente: Por qué no pensamos y por qué deberíamos hacerlo*.⁶

Estos amigos describen no solamente el mundo sino el hogar en el que crecí. En lo que respecta al mundo, R. C.

³ Mark Noll, *The Scandal of the Evangelical Mind* (Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 3.

⁴ Harry Blamires, *The Christian Mind: How Should a Christian Think?* [La mente cristiana: ¿cómo debe pensar un cristiano?] (Londres: SPCK, 1963), 6.

⁵ J. P. Moreland, *Love Your God with All Your Mind: The Role of Reason in the Life of the Soul* [Ama a tu Dios con toda tu mente: El papel de la razón en la vida del alma] (Colorado Springs: NavPress, 1997), 19-40.

⁶ Os Guinness, *Fit Bodies Fat Minds: Why Evangelicals Don't Think and What to Do About It* (Grand Rapids: Baker, 1994). “Fundamentalmente, el anti intelectualismo evangélico es a la vez un escándalo y un pecado. Es un escándalo en el sentido de ser una ofensa y una piedra de tropiezo que dificulta innecesariamente que las personas serias consideren la fe cristiana y la venida a Cristo. Es un pecado porque es un rechazo, contrario al primero de los dos grandes mandamientos de Jesús, a amar al Señor nuestro Dios con nuestra mente” (10-11).

Sproul ha escrito que “vivimos en lo que puede ser el período más antiintelectual en la historia de la civilización occidental.”⁷ Por lo que toca a mi formación fundamentalista, Noll dice que, en cuanto al pensamiento que abarca a la sociedad, a las artes, a la persona humana y a la naturaleza, “para esa clase de reflexión, los hábitos mentales alentados por el fundamentalismo sólo pueden ser calificados como desastrosos.”⁸ Por lo tanto, quizás no es sorprendente que me encuentre llevado en diferentes direcciones. Porque incluso Noll admite que existen logros maravillosos para el bien del mundo originados por los mismos impulsos que, en parte, socavaron la más profunda vida intelectual.⁹

El conocimiento: peligroso y liberador

Pero sea lo que sea que haya heredado en la atmósfera de mi mundo y de mi hogar, la tensión más madura que experimento entre el pensamiento, el sentimiento y la acción se debe en gran parte a la Biblia misma. Hay algunas frases en la Palabra de Dios que hacen parecer peligroso al conocimiento y otras que lo hacen parecer glorioso. Por ejemplo, por un lado dice: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Corintios 8:1, RV60). Por otra parte dice: “Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Juan 8:32). El conocimiento es peligroso. El conocimiento es liberador. Esta no es una paradoja aislada.

De manera que lo que quiero hacer en este libro es llevarlo conmigo a la Biblia misma para ver cómo Dios ha ordenado

⁷ R. C. Sproul, “Burning Hearts Are Not Nourished by Empty Heads [Los corazones ardientes no se nutren de cabezas vacías],” *Christianity Today* (3 de septiembre de 1982), 100.

⁸ Mark Noll, *The Scandal of the Evangelical Mind* (Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 132.

⁹ *Ibidem*, 3. “Hay un rango extraordinario de virtudes entre las grandes multitudes de evangélicos protestantes de Norteamérica, que incluyen un gran sacrificio en la propagación del mensaje de salvación en Jesucristo, la generosidad de corazón hacia el necesitado, el heroico esfuerzo personal a favor de las personas con problemas y el sustento no publicitado de innumerables iglesias y comunidades paraeclesiológicas.”

este acto de pensamiento en relación a otros actos cruciales de la vida. ¿Cómo se relaciona con nuestra creencia, con nuestra adoración y nuestra vida en este mundo? ¿Por qué hay tantas advertencias sobre el “conocimiento” (1 Timoteo 6:20), la “sabiduría de este mundo” (1 Corintios 3:19), las “filosofías” (Colosenses 2:8), la “mente reprobada” (Romanos 1:28, RV60), los “sabios e inteligentes” que no pueden ver (Lucas 10:21) y aquellos cuyo entendimiento está entenebrecido (Efesios 4:18)?

“Piensa en lo que te digo”

A pesar de todas estas advertencias, el abrumador mensaje de la Biblia es que el conocimiento de la verdad es crucial, y el *pensamiento* —el uso ávido, humilde y bueno de la mente que Dios nos dio— es esencial para conocer la verdad.

Dos pasajes de la Escritura proporcionan la idea principal de este libro. El primero es 2 Timoteo 2:7, en el que Pablo le dice a Timoteo: “Piensa en lo que te digo. El Señor te ayudará a entender todas estas cosas.” El mandamiento es que él piense, considere, use la mente para comprender lo que quiere decir. La razón que Pablo da para este pensamiento es la siguiente: “El Señor te ayudará a entender.” Pablo no los pone en tensión: pensar por un lado y recibir el don del entendimiento de Dios por el otro. Los dos van juntos. El pensamiento es esencial en el camino al entendimiento. Pero el entendimiento es un don de Dios. Ese es el punto de este libro.

“Búscalos como si fueran plata”

El otro pasaje está en Proverbios 2:1-6. Lo resumiré para que sea más fácil ver cuán similar es a 2 Timoteo 2:7: “Clama por inteligencia y pide entendimiento. Búscalos como si fueran plata. . . . Entonces . . . obtendrás conocimiento de Dios.

¡Pues el Señor concede sabiduría! De su boca provienen el saber y el entendimiento.” El asunto principal es que deberíamos buscar el entendimiento como un avaro busca la plata. Deberíamos usar nuestra mente con avidez y habilidad. ¿Cuál es la razón que se nos da? La misma que dijo Pablo: “¡Pues el Señor concede sabiduría!” Van juntos. Nosotros buscamos el entendimiento y Dios lo da. Buscarlo como plata es esencial para encontrarlo. Pero el hallazgo es un don de Dios. Ese es el punto de este libro.

Una anécdota de Benjamin Warfield puede aclarar este asunto. Warfield fue profesor en Princeton Seminary durante treinta y cuatro años, hasta su muerte en 1921. Se sentía consternado ante quienes veían oposición entre la oración pidiendo iluminación divina y el análisis riguroso de la Palabra escrita de Dios. En 1911, dio un discurso a los estudiantes con esta exhortación: “A veces, escuchamos decir que diez minutos de rodillas nos darán un conocimiento de Dios más verdadero, profundo y eficaz que diez horas de libros. ‘¡Vaya!’ Es la reacción apropiada, ‘¿más que diez horas sobre tus libros, de rodillas?’”¹⁰ *Ambos-y*. No *uno u otro*. Esa es la visión que trato de alentar en este libro.

Ahora, a presentar un amigo y a sentar las bases

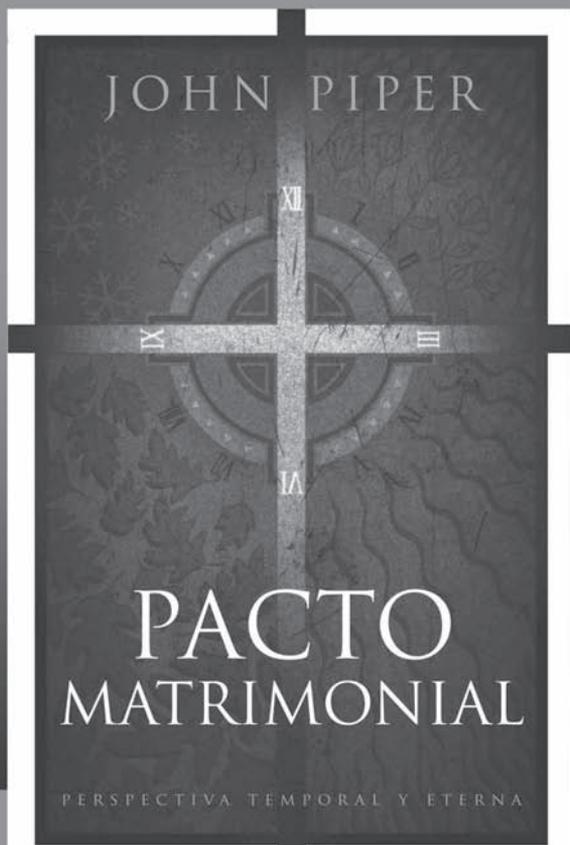
En un sentido, el capítulo siguiente es una extensión de este porque nos cuenta la historia de cómo un hombre hizo un impacto tremendo en mi experiencia de esta vida de *ambos-y*. Se podría decir que es un tributo a un amigo al que nunca conocí en persona. En realidad, murió hace más de 250 años.

¹⁰ Benjamin Warfield, “The Religious Life of Theological Students [La vida religiosa de los estudiantes de teología],” en *The Princeton Theology* [La teología de Princeton], ed. Mark Noll (Grand Rapids: Baker, 1983), 263.

Para mí, se convirtió en una inspiración para ser esta clase de persona *ambos-y*.

Pero en otro sentido, el próximo capítulo es la base del resto del libro. Este amigo me proporcionó el fundamento más profundo sobre cómo el pensamiento y el sentimiento se relacionan entre sí. Hizo esto mediante su visión de la naturaleza trinitaria de Dios. Espero que usted se beneficie de su visión tanto como yo.

EL SIGNIFICADO DEL MATRIMONIO
ES INFINITAMENTE GRANDIOSO.



ПЕРСПЕКТИВА ВРЕМЕНИ И ВЕЧНОСТИ

МАТРИМОНИАЛ
РАСДО

